

Los votantes que Flávio Bolsonaro todavía necesita

Por Ricardo Balthazar



En un evento reciente con banqueros e inversionistas, el senador Flávio Bolsonaro mencionó que acababa de visitar el batallón de la policía militar donde su padre se encontraba encarcelado desde principios de año.

“Dios lo honrará y tendremos la oportunidad de restaurar la justicia”, dijo el hijo mayor de Jair Bolsonaro, quien gobernó Brasil de 2019 a 2022 y posteriormente fue condenado por la Corte Suprema por intento de golpe de Estado para mantenerse en el poder.

El público se mostró algo apagado. El senador habló durante 45 minutos sobre la decisión de su padre de respaldarlo como candidato presidencial en las elecciones de este año y sobre sus planes para el país, pero solo fue interrumpido por aplausos en dos ocasiones. Primero, Flávio comparó al presidente Luiz Inácio Lula da Silva con un auto viejo que “consume muchísimo”. Luego, prometió nombrar un ministro de Hacienda mejor que el actual, Fernando Haddad, si resultaba elegido presidente.

El evento, en cierto modo, resumió los primeros meses de la campaña de Flávio Bolsonaro para 2026. Por un lado, al mayor de los cinco hijos de Bolsonaro se le suele percibir como falto de carisma y del talento de su padre para movilizar a las masas con ataques a sus rivales. Por otro lado, Flávio, de 44 años, sigue siendo la figura más influyente de la política conservadora brasileña, y algunos se preguntan si su relativa discreción podría terminar atrayendo a los votantes indecisos más moderados, quienes probablemente decidirán estas elecciones.

Según una encuesta de Quaest de abril, Lula continúa liderando en la primera vuelta, pero en un escenario de segunda vuelta, Flávio lo superó por dos puntos porcentuales, dentro del margen de error de la encuesta.

La nominación de Flávio, anunciada por su padre en una carta desde la cárcel a finales de 2025, fue recibida inicialmente con escepticismo por gran parte de la clase política brasileña, que esperaba que Bolsonaro nominara al gobernador de Sao Paulo y figura popular del mercado, Tarcísio de Freitas. Sin embargo, Flávio ha logrado consolidar rápidamente el apoyo entre los votantes de su padre, especialmente entre los cristianos evangélicos, que representan cerca del 30% del electorado

brasileño. La popularidad de Lula también ha disminuido en medio de recientes escándalos de corrupción y la preocupación por el crimen organizado.

La mayoría de los analistas prevén una elección reñida, sobre todo teniendo en cuenta que Lula superó a Jair Bolsonaro por tan solo dos puntos porcentuales en las elecciones de 2022. Para ganar, Flávio aún deberá ganarse el voto de los independientes. Los partidos de derecha que en su momento apoyaron al gobierno de Bolsonaro y que ahora tienen representación en la coalición de Lula mantienen las distancias. Los líderes empresariales y sus simpatizantes en los círculos financieros también parecen estar conteniéndose, al menos por ahora.

“Los dos bandos en los que se dividen los votantes brasileños están claramente definidos: izquierda y derecha. Flávio rápidamente se labró su espacio con los votos que heredó de su padre”, afirmó el politólogo Felipe Nunes, director de la empresa de encuestas Quaest. “Su capacidad para ganar terreno entre los independientes aún es incierta y dependerá de las decisiones que empiece a tomar durante la campaña”.

Sombras del pasado

Abogado de profesión, Flávio incursionó en la política poco después de graduarse. Siguió los pasos de su padre, un excapitán del Ejército que cumplió mandatos sucesivos en el Congreso antes de llegar a la presidencia. Flávio inició su carrera política en la Asamblea Estatal de Río de Janeiro, ciudad que la familia ha convertido en su principal base electoral. Su hermano Carlos, segundo hijo de Bolsonaro, fue concejal en Río. Eduardo, el tercer hijo, fue diputado federal por Sao Paulo. Su mandato fue revocado recientemente y actualmente reside en Estados Unidos.

Flávio cumplió cuatro mandatos consecutivos en la Asamblea Estatal, de 2003 a 2019. Durante ese período, forjó vínculos con miembros de la Policía Militar de Río, conexiones que fueron objeto de escrutinio por parte de los tribunales y la prensa brasileña tras la llegada de su padre al poder.

Flávio empleó en su equipo a familiares de un policía expulsado del cuerpo tras ser acusado por la fiscalía de ser un sicario. En 2018, semanas antes de la investidura de Jair Bolsonaro como presidente, una investigación dirigida por la fiscalía reveló transacciones

financieras inusuales en la cuenta de otro policía que trabajaba para Flávio. La fiscalía alega que la familia desviaba una parte de los salarios pagados al personal de su oficina, en un esquema que podría haber involucrado también a otros legisladores.

Los abogados de la familia detuvieron la investigación tras señalar irregularidades en la forma en que la fiscalía había obtenido los registros financieros de los colaboradores de Flávio. El caso finalmente se cerró sin juicio, pero es casi seguro que sus oponentes lo reabrirán durante la campaña. Flávio siempre ha negado haber cometido delito alguno.

La ola conservadora que llevó a su padre al poder ayudó a Flávio a ganar su escaño en el Senado. Se forjó una reputación en el Congreso como un hábil estratega político, de temperamento más sereno que sus hermanos o su padre, y capaz de negociar con ambos partidos.

Las investigaciones que llevaron a la condena de Jair Bolsonaro por planear un golpe de Estado no encontraron pruebas de que Flávio hubiera participado en la conspiración. Tras los ataques del 8 de enero de 2023, cuando simpatizantes de Bolsonaro irrumpieron en los edificios que albergaban los tres poderes del Estado en Brasilia, Flávio calificó los actos de injustificables y afirmó que su padre no tuvo nada que ver con la violencia.

“Muchos brasileños tienen dificultades para distinguir a los hijos de Bolsonaro y asumen que todos buscan causar problemas en defensa de los intereses de su padre”, declaró Christopher Garman, de la consultora de riesgo político Eurasia Group. “Flávio está bien posicionado para proyectar una imagen más moderada durante la campaña electoral, una vez que se disipen las dudas sobre su viabilidad electoral”.

Una derecha dividida

Flávio ha estado alternando gestos hacia los moderados con concesiones a los elementos centrales de la base bolsonarista. A principios de año, emprendió una gira internacional con su hermano Eduardo, visitando a políticos de extrema derecha en Francia y Oriente Medio, e incluso sugirió que podría nombrar a Eduardo, un favorito de la base conservadora, como su ministro de Relaciones Exteriores. Flávio ha declarado que planea indultar a su padre.

Pero las principales dificultades de Flávio dentro de la derecha no tienen nada que ver

SIGUE ►►



con la ideología. Reflejan la naturaleza competitiva del sistema político brasileño, en el que decenas de partidos tienen escaños en el Congreso y recurren a fondos públicos para financiar sus operaciones. En las elecciones de este año, la prioridad de estos partidos es aumentar su representación en la Cámara de Diputados y asegurarse la suficiente influencia para ejercer presión en el próximo gobierno, independientemente de quién gane la presidencia en octubre.

El Partido Liberal de Bolsonaro eligió al mayor bloque en la Cámara de Diputados en 2022 y aún mantiene esa posición, a pesar de algunas deserciones. Pero la agenda legislativa del Congreso está marcada por un grupo de centroderecha conocido como el *Centrão* -literalmente, el "Gran Centro"- que controla 276 de los 513 escaños de la cámara. Este grupo agrupa a ocho partidos, ninguno de los cuales se ha comprometido con Flávio hasta el momento. Cuatro de ellos ocupan cargos en el gobierno de Lula, y dos se acercaron recientemente a él en busca de protección para los intereses regionales.

Uno de ellos, el PSD de Gilberto Kassab, que cuenta con tres ministros en el gabinete de Lula, ha presentado a tres gobernadores estatales como posibles candidatos presidenciales, todos ellos figuras de la oposición, y finalmente decidió lanzar a Ronaldo Caiado, exgobernador de Goiás. Esta decisión deja claro que fortalecer el partido a nivel estatal será la prioridad del PSD en la primera vuelta de las elecciones, y que estará abierto a negociar con cualquier candidato de cara a la segunda vuelta.

La fragmentación de la derecha es también consecuencia de la condena de Bolsonaro, que ha intensificado la competencia por sus prebendas electorales. El gobernador Tarcísio de Freitas, considerado en su momento el fa-

vorito para liderar la oposición a Lula, se retiró tras darse cuenta de que no contaría con el respaldo de Bolsonaro y decidió presentarse a la reelección en São Paulo.

En una entrevista concedida meses antes de ser designado candidato, el propio Flávio indicó que cualquiera que buscara el apoyo de su padre tendría que pagar un alto precio. Tendrían que comprometerse no solo a concederle el indulto para liberarlo de prisión, sino también a presionar a los poderosos magistrados del Tribunal Supremo para que aprobaran dicha medida.

Todo esto complica los esfuerzos de Flávio por construir las coaliciones estatales que su campaña necesita, pero podría ser solo cuestión de tiempo. En un intento por calmar las preocupaciones de los inversionistas, Flávio ha hablado de privatizaciones, recortes del gasto público y reducciones de impuestos. Sin embargo, aún no ha ofrecido detalles concretos y recientemente pospuso la presentación de un esbozo de su plataforma electoral y su equipo económico.

"Necesita presentar un equipo sólido y con mentalidad reformista", dijo un gestor de inversiones que apoyó a Bolsonaro en el pasado, pero que aún duda en respaldar a su hijo y pidió permanecer en el anonimato. "Flávio parece competitivo, pero debemos esperar un poco más para ver si realmente lo es".

Tensiones internas

Las encuestas sugieren que un factor crucial para ganarse a los votantes independientes será el apoyo de los cristianos evangélicos, uno de los pilares de la coalición que impulsó el ascenso político de Bolsonaro. Flávio también ha logrado avances rápidos en este sector. Según la encuestadora Datafolha, obtendría el 48% del voto evangélico en la primera vuelta, cifra cercana al 50% que consiguió su

padre en las elecciones anteriores.

La ex primera dama Michelle Bolsonaro, tercera esposa del expresidente, es el principal nexo de unión de la familia con el mundo evangélico. Se la barajó como compañera de fórmula en una candidatura encabezada por Freitas e incluso como candidata presidencial antes de que Flávio fuera propuesto por su padre. Mantiene una relación tensa con los tres hijos mayores de su esposo, fruto de su primer matrimonio.

Los hermanos de Flávio han presionado a Michelle para que participe más activamente en la campaña, pero ella parece tener otras prioridades. En los últimos años, se ha dedicado a construir una red de líderes femeninas dentro del Partido Liberal, muchas de las cuales se espera que se postulen para cargos estatales este año. La propia Michelle está considerando presentarse al Senado. También se ha opuesto a algunas de las alianzas regionales que Flávio ha estado negociando, preocupada de que puedan entrar en conflicto con los intereses de sus aliados.

"Michelle se ha convertido en una líder muy poderosa porque refuerza la imagen tradicional de la mujer entre los evangélicos y tiene una cercanía con ese mundo que su esposo y sus hijos nunca tuvieron", afirmó el antropólogo Juliano Spyer, experto en el movimiento evangélico brasileño. "Se ha convertido en una líder autónoma dentro de ese sector".

Como esposa de Bolsonaro, Michelle tuvo acceso privilegiado a él en prisión. A finales de marzo, fue trasladado temporalmente a arresto domiciliario por recomendación médica, lo que aumentó aún más su cercanía. El expresidente también incorporó a Flávio a su equipo de defensa legal. Durante toda la campaña, solo se le permitió visitar a su padre entre semana, por un máximo de 30 minutos por visita.